

COLECCION PRESIDENCIAL
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

NICARAGUA DEBE LIBERARSE DEL SECUESTRO DE LOS PACTOS



SERIE CUADERNILLOS

6

VIOLETA BARRIOS
DE CHAMORRO

Colección Presidencial

Enrique Bolaños Geyer

Director de la Colección: Ariel Montoya

Fotografía de portada: Jorge Ortega

Diseño: Peter Vivas

Imprenta: Imprenta Comercial La Prensa

Esta publicación fue editada en
Managua, Nicaragua, el 25 de abril del 2006,
con motivo de la imposición de la
Orden Rubén Darío
en su máximo grado de Gran Cruz
por el Presidente de la República,
Enrique Bolaños Geyer
a la Ex-Presidente de la República
Violeta Barrios de Chamorro.

www.presidencia.gob.ni
coleccionpresidencial@presidencia.gob.ni

PALABRAS DE LA EX-PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA

Violeta Barrios de Chamorro

Me siento muy honrada con esta condecoración que recibo del Presidente de la República, Don Enrique Bolaños, y agradezco sinceramente la presencia de todos ustedes.

Un día como hoy, hace 16 años, inicié mi obra de gobierno en las condiciones más difíciles de la historia de Nicaragua, con el compromiso de servir a mi Patria y lograr la reconciliación nacional.

Al concluir mi mandato el 9 de enero de 1997, regresé a mi casa de habitación, para dejar que otros asumieran su responsabilidad como gobernantes.

Me retiré con la mayor satisfacción, que es haber cumplido mi deber con honradez.

Hoy interrumpí momentáneamente ese retiro para recibir esta orden Rubén Darío en el grado de Gran Cruz. Y me siento contenta al recibirla de manos del Presidente Bolaños, porque me identifico plenamente con su lucha por la democracia y el progreso de nuestro país.

Ser un Presidente honesto y luchar contra la corrupción en Nicaragua no es una tarea fácil. Los enemigos del progreso siempre recurren a la violencia para someter a gobiernos electos por el voto popular.

A mi me tocó resistir las más violentas asonadas, pero nunca me hicieron retroceder en la voluntad de defender la democracia y el bienestar de los ciudadanos. Por eso Don Enrique, yo comprendo

las dificultades que a usted le ha tocado enfrentar.

Al comparar su experiencia y la mía, podemos celebrar la satisfacción de servir honradamente a nuestra patria por encima de intereses partidarios y personales. En política, como en las artes, el único juicio acertado es el de la posteridad, el de las generaciones futuras.

Recibo esta condecoración en nombre de mi pueblo. Ese pueblo que en 1990 depositó en mi su confianza y que con tanto cariño me recuerda hoy, cuando le preguntan en las encuestas sobre la gestión realizada por esta humilde ciudadana.

La recibo pensando en el grupo de hombres y mujeres que por amor a Nicaragua me ayudaron a gobernar y en nombre de los nicaragüenses que entregaron sus vidas por un futuro mejor.

La dedico a aquellos compatriotas que NO quieren volver al pasado de dictaduras, autoritarismo y corrupción.

La recibo inspirada siempre en los ideales y el ejemplo de mi esposo Pedro Joaquín Chamorro.

Les agradezco profundamente a usted y a Doña Lila que hayan escogido este día, 25 de abril, tan especial para Nicaragua, porque en esa fecha mi gobierno empezó a sentar las bases de la institucionalidad democrática.

El legado de mi gobierno fue dejar una Nicaragua en paz y democracia, con plena libertad de prensa y expresión, sin censuras ni amenazas.

La tolerancia a las críticas, incluso las más injustas y despiadadas, se convirtió en una política de Estado.

Durante mi gobierno le devolvimos su independencia a los cuatro Poderes del Estado.

Logramos que la autoridad militar se subordinara al poder civil.

El Ejército y la Policía pasaron a ser profesionales y dejaron de llevar las siglas de un partido político.

Atrás quedó el Estado-Partido centralista y represor de la libertad individual.

En el Parque de la Paz enterramos miles de armas que simbolizan el pasado de guerra y destrucción.

La economía y el mercado recuperaron su dinamismo. Resurgió la creatividad de nuestros empresarios y productores, que son el motor de nuestra economía.

Se redujo sustancialmente la enorme deuda externa heredada, que hipotecaba el futuro de nuestra Nación y se sentaron las bases para generar empleos y salir de la pobreza.

Desafortunadamente, muchos de esos avances democráticos se pusieron en riesgo durante el gobierno que me sucedió y se desaprovecharon grandes oportunidades.

Es justo reconocer, Don Enrique, que durante su administración usted ha hecho enormes esfuerzos por volver a poner a Nicaragua en la ruta de la esperanza.

Ahora faltan sólo ocho meses para elegir un próximo gobierno que esperamos pueda darle continuidad al esfuerzo por hacer irreversible el rumbo democrático del país.

Muchas personas piensan que estas elecciones tienen igual trascendencia histórica que las de 1990. En primer lugar, espero que estas elecciones sean limpias, transparentes y sin exclusiones.

Confío que así como en el 90 fuimos capaces de vencer el miedo para votar por la paz, la libertad, la democracia y el progreso económico, el próximo 5 de noviembre el pueblo derrotara otra vez al miedo, para consolidar la democracia.

Nicaragua debe liberarse del secuestro de los pactos y apostar al futuro.

Y quiero terminar citando a nuestro gran poeta Rubén Darío, cuyo nombre lleva esta Orden que me honro en recibir.

En un artículo titulado “La comedia de las Urnas” publicado hace casi cien años, dijo Rubén:

“El caudillismo continuista y la corrupción descarada no deben tener cabida. Debemos tomar en cuenta las lecciones del pasado con el objeto de resolver las desavenencias que agobian a una nación dividida en partidos intransigentes y preservar en la mira, ante todo, la dignidad y el engrandecimiento nacional”

Los invito a que hagamos propias las palabras de Rubén, para construir una nación más prospera. Una prosperidad que sólo será duradera con justicia, equidad y solidaridad.

VIOLETA BARRIOS
DE CHAMORRO